

Trabajo de Fin de grado de Logopedia

LA PARENTALIDAD POSITIVA Y SU INFLUENCIA SOBRE EL DESARROLLO COGNITIVO Y LINGÜÍSTICO

Alumnas: Adriana Ramos González y Andrea Ramos González.

Tutora: M^a De Los Ángeles Ruiz Benítez De Lugo Comyn.

Facultad de Psicología y Logopedia

Universidad de la Laguna

Curso académico 2019/2020

Resumen:

Dado que la familia es el núcleo social principal donde tiene lugar el desarrollo infantil, su repercusión en el desarrollo emocional y cognitivo parece evidente, por lo que el estudio de los roles parentales y los distintos modos en que se ejerce la parentalidad está tomando gran relevancia en la actualidad. Por ello, el objetivo de este trabajo de revisión teórica es indagar qué papel juegan las competencias parentales, y en concreto el ejercicio de una parentalidad positiva, sobre el desarrollo del menor.

Varios estudios confirman que poner en práctica el ejercicio de la parentalidad positiva mejora el desarrollo del niño facilitando la adquisición de un vocabulario mucho más rico y extenso, una actitud positiva ante los problemas, la autonomía a corto plazo, la facilitación de la comprensión de conceptos abstractos, un alto rendimiento académico y una mayor madurez y empatía, entre otras.

Se propondrán además, algunas estrategias de intervención para reforzar las habilidades y competencias parentales existentes.

Palabras clave: parentalidad positiva, competencias parentales, estilos educativos, desarrollo del menor.

Abstrac

Since the family is the main social nucleus where child development takes place, its impact on emotional and cognitive development seems evident, so the study of parental roles and the different ways in which parenthood is exercised is becoming very important today. Therefore, the objective of this theoretical review is to investigate the role of parental responsibilities, and in particular the exercise of positive parenthood, in the development of the child.

Several studies confirm that putting positive parenting into practice improves the child's development by facilitating the acquisition of a much richer and more extensive vocabulary, a positive attitude to problems, short-term autonomy, facilitating the understanding of abstract concepts, high academic performance, and greater maturity and empathy, among others.

In addition, some intervention strategies will be proposed to reinforce existing parenting skills and competencies.

Key words: positive parenting, parenting skills, educational styles, child development.

Introducción

Según la Recomendación Rec (2006)/19 del Comité de Ministros del Consejo de Europa, la parentalidad positiva hace especial referencia a los comportamientos y actitudes que ejercen los padres sobre sus hijos de una manera respetuosa y firme pero sin violencia que asegure y promueva el desarrollo personal y social del niño. Dicha práctica está fundamentada en la atención e implicación que manifiesta la familia sobre él en todos los contextos, en la orientación y estimulación diaria por parte de sus figuras parentales para favorecer el desarrollo del menor, el reconocimiento de las necesidades y derechos de este y la capacidad de proporcionar una educación basada en el respeto, la confianza y la comunicación.

Actualmente, se sabe que, todas aquellas familias que emplean este método constituido por los cuatro conceptos mencionados anteriormente, criarán y desarrollarán hijos con un ajuste mucho más positivo y niveles más altos de bienestar emocional que aquellos que no lo llevan a cabo (Oliva, 2015). Así pues, cuando se consigue crear un ambiente enriquecedor entre padres e hijos, se mejora además, el ajuste psicosocial y comportamental, del mismo modo que se obtienen niveles más altos en su rendimiento académico (Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling, 1992), mayor confianza en ellos mismos (Steinberg y Silverberg, 1986), alta autoestima y bienestar psicológico (Noller y Callan, 1991; Oliva, Parra y Sánchez, 2002) y bajos niveles depresivos (Allen, Hauser, Eickholt, Bell y O'Connor, 1994).

Aparte de lo ya comentado, es de gran importancia también tener en cuenta más variables que harán que se tambalee o no dicha práctica, entre ellas, las relaciones que intervienen en el contexto familiar ya que influyen en mayor o en menor grado, empeorando o favoreciendo, el bienestar de los individuos que conforman este ámbito (Oliva, 2015).

No obstante, este ejercicio no es una práctica que se pueda llevar a cabo por toda la comunidad ya que su puesta en marcha se hace cada vez más difícil debido a los cambios a los que estamos sometidos en nuestra sociedad (Arranz y Oliva, 2010).

Finalmente, el objetivo de este trabajo de revisión teórica, es indagar qué papel juegan las competencias parentales, y en concreto el ejercicio de una parentalidad positiva, sobre el desarrollo del menor. Además, como nos resultó bastante atrayente indagar sobre los posibles problemas que pueden surgir por no llevar a cabo una buena práctica, proporcionamos posibles pautas para prevenirlo.

Método

Para poder desarrollar este trabajo, se llevaron a cabo una serie de búsquedas realizadas desde distintas fuentes.

Para ello se debía cumplir con una serie de requisitos de tal forma que la búsqueda se nos hiciera más amena, rápida, satisfactoria y simplificada ya que gracias a esto se pudieron descartar miles de resultados que nos aparecían en cada uno de los buscadores. Entre estos requisitos hacemos referencia a temas que aborden la temática elegida. Asimismo, para poder seleccionar los documentos entre los numerosos resultados obtenidos, se aplicaron tanto los criterios de inclusión como los de exclusión. Es decir, se incluyeron los documentos que estuviesen publicados dentro de un rango de años determinado, desde el 2010 hasta el 2020, consiguiendo por tanto, información más reciente y actualizada; documentos escritos tanto en inglés como en español con visibilidad al texto completo y aceptando cualquier tipo de documento disponible ya sean libros electrónicos, revistas, tesis, artículos, etc. Por el contrario, se excluyeron todos aquellos con fecha de publicación de hace más de diez años y que no fuera visible al texto completo, los que estaban relacionados con alguna patología en concreto y aquellos documentos que nos aparecían repetitivamente en las diferentes fuentes de búsqueda.

Los requisitos se pueden visualizar mejor en el siguiente esquema:

<i>Criterios de inclusión</i>	<i>Criterios de exclusión</i>
<ol style="list-style-type: none"> 1. Publicados entre los años 2010 y 2020. 2. Idioma: español e inglés. 3. Texto completo. 4. Todo tipo de documento. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Publicados hace más de 10 años. 2. Ausencia del texto completo. 3. Presencia de una patología específica. 4. Mismos documentos encontrados en diferentes fuentes.

Dicha búsqueda se llevó a cabo a principios de marzo del 2020, a través de diferentes bases de datos como el Google Académico, el Punto Q, la base de datos “Dialnet” y otras fuentes como el Google Chrome para tener acceso a otros recursos. Por consiguiente, se utilizó diversos libros impresos extraídos de la Biblioteca Universitaria ULL, llevando a cabo a su vez, un procedimiento similar. Es decir, se hizo una lectura rápida de los índices que contenían para poder visualizar si se encontraban en ellos las palabras clave que constituyen nuestra temática elegida.

Dependiendo de cada buscador, se tuvo que modificar la táctica de búsqueda para poder recopilar la máxima información posible y que fuese útil para el desarrollo del mismo. Por tanto, se comenzó con el Google Académico, probando primero con las palabras clave *“Parentalidad positiva, desarrollo cognitivo y lenguaje”* pero se tuvo que cambiar esta estrategia por *“El desarrollo cognitivo y del lenguaje influenciado por la parentalidad positiva. Logopedia”* y así poder extraer numerosos resultados de los cuáles se seleccionarían solo unos pocos que se adecuaran con los requisitos expuestos anteriormente. Al realizarse esta nueva búsqueda, aparecieron 15.400 resultados de los cuáles, tras modificar los filtros, teniendo en cuenta los criterios de inclusión, se obtuvieron 258. De todos ellos, tras la lectura del abstract se seleccionaron 15

documentos de los que, finalmente haciendo una lectura del texto completo, no se extrajo ninguno debido a que no cumplían con lo requerido.

Por consiguiente, se buscó en el Punto Q de la ULL, pero esta vez, la búsqueda se llevó a cabo separando las palabras clave por la razón de que este buscador no fue capaz de encontrar una sola publicación buscándolas en conjunto. En primer lugar, “*Parentalidad positiva*” consiguiendo 105 resultados, en segundo lugar, “*Desarrollo lingüístico. Logopedia*” logrando 976 resultados. De éstos, se escogieron solamente 9 debido a que gran parte de los documentos seleccionados eran de pago por lo que su acceso se hacía difícil. Y, en tercer lugar, se buscó por “*La influencia de la parentalidad positiva en el desarrollo cognitivo*” encontrando 2 documentos. En este caso, no hizo falta aplicar los filtros por la escasez de resultados. De estos dos nos decantamos solo por uno de ellos ya que a diferencia del otro nos proporcionaba acceso abierto al texto.

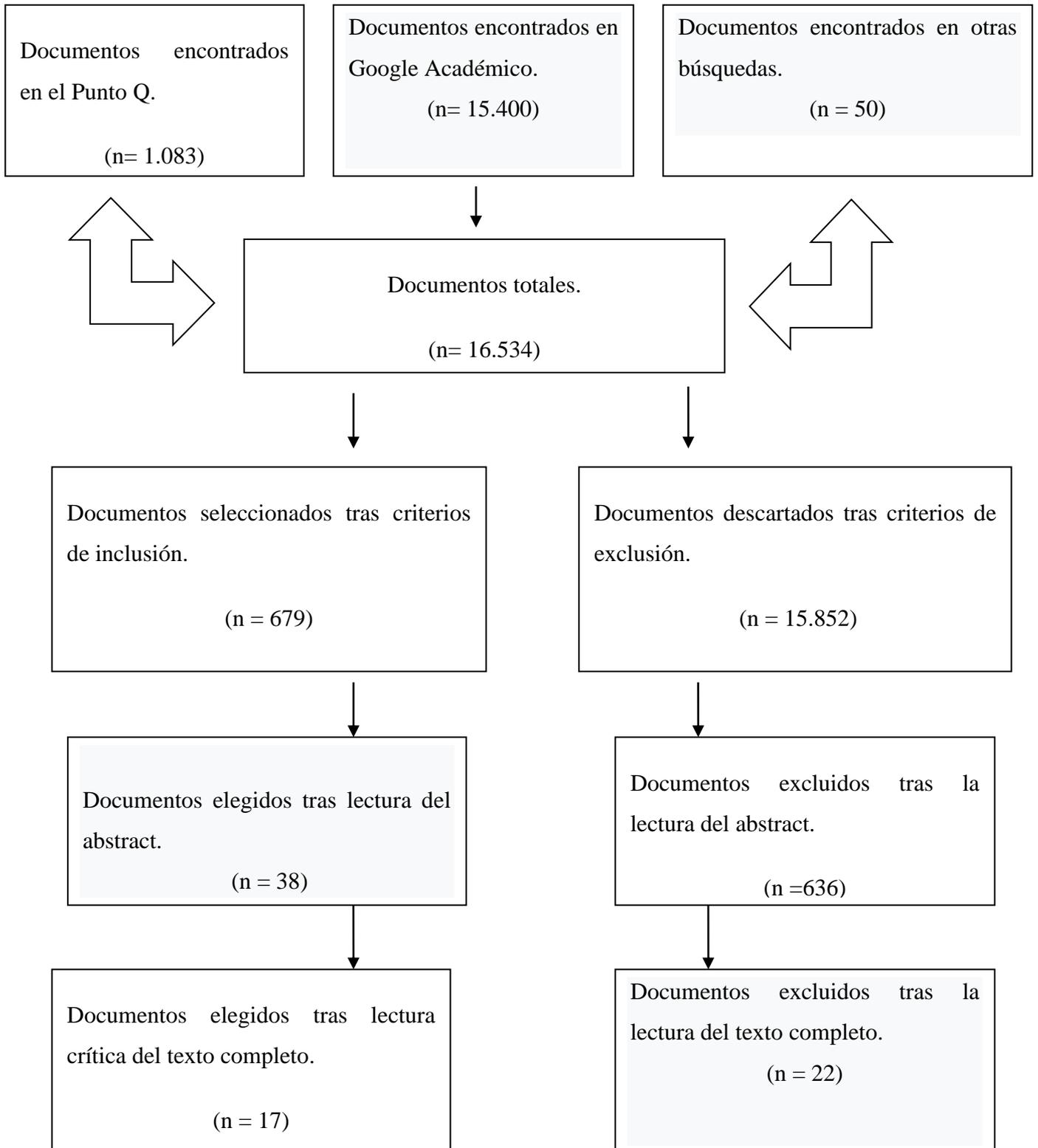
Acto seguido, se buscó en la base de datos “dialnet” con las mismas palabras expresadas que en Google Académico (“*El desarrollo cognitivo y del lenguaje influenciado por la parentalidad positiva. Logopedia*”) pero con éstas solo se consiguieron 4 resultados vinculados a patologías concretas por lo que, se volvió a realizar la búsqueda con los términos divididos pero que estuvieran relacionados con la parentalidad positiva. Primero, “*Parentalidad positiva y lenguaje*” y segundo, “*Parentalidad positiva y desarrollo cognitivo*”. Con la gran variedad de resultados expuestos, se acabaron seleccionando solo 3.

Finalmente, como se ha nombrado anteriormente, también se añadieron libros impresos y variedad de páginas web.

El siguiente esquema refleja los documentos seleccionados en las diferentes fuentes:



PRISMA 2009 FlowDiagram



Resultados

A continuación, se comentan algunos de los resultados obtenidos tras analizar los documentos admitidos en el proceso de búsqueda que cumplen con los requisitos exigidos.

Según los estudios realizados se sabe que, las primeras habilidades alcanzadas dependen mayoritariamente de aquellas personas que pasan la mayor parte del tiempo con el niño, el entorno que les rodea y en especial, el contexto familiar (Bronfenbrenner, 1979).

Como ya se ha dicho, el seno familiar es el centro educacional de los niños, de manera que, es fundamental fortalecer sus habilidades para que se pueda alcanzar el desarrollo evolutivo pleno del menor. Así pues, instruir a los padres para que a su vez éstos instruyan a sus hijos, conlleva a que haya resultados significativos en los ejercicios como enriquecimientos en su salud, en sus competencias y en sus relaciones en general (Gottman, 1993).

No hay que olvidar que, los niños aprenden a comunicarse verbalmente usando la lengua nativa mediante las relaciones o acciones que éstos tienen con los mayores que lo envuelven dentro de su entorno. Por ello, es primordial que se tenga en cuenta la diversidad del lenguaje que se emplea durante la interacción, el modo y el ritmo en el que se da el acto comunicativo y el entorno en el que el niño está aprendiendo a hablar (Halliday, 1982). Por ende, se verán influenciados tanto el desarrollo del lenguaje y de la cognición como la obtención de buenos resultados en el ámbito escolar debido a las relaciones que el niño tuvo durante sus etapas principales del desarrollo, ya que estos tres aspectos están vinculados.

No obstante, la parentalidad positiva varía hacia el fracaso o hacia el éxito también dependiendo de los diferentes contextos que engloban a la familia, las necesidades educativas y evolutivas de los niños y las competencias de las figuras parentales que se dedican a la educación y crianza del menor (Rodrigo, Márquez y Martín, 2010a).

Siguiendo esta misma línea de crianza del menor, varias investigaciones consideran que

son los padres el primer eslabón de estimulación y que son ellos mismos quienes tienen que promover las capacidades cognitivas de sus hijos de tal modo que éstos sean capaces de relacionarse sin ningún impedimento con su entorno físico y social (Barudy & Dantagnan, 2005, 2010, Gracia & Misitu, 2000, Muñoz, 2005, Palacios & Rodrigo, 1998, Richaud, 2005). Asimismo, se ha comprobado que aquellas figuras parentales que estimulan a los niños permitiendo que se expresen libremente, escuchando y respetando cada una de sus opiniones y dejándolos pensar de forma independiente, promueve la toma de sus propias perspectivas, el desarrollo cognitivo y su rendimiento académico (Krevans y Gibbs, 1996; Kurdek y Fine, 1994). Por el contrario, una inadecuada o insuficiente estimulación ambiental puede ocasionar retraso, reflejándose en la maduración cerebral de los menores (Otero 1997, Otero, Pliego-Rivero, Fernández y Ricardo, 2003). Por eso es de vital importancia que los padres cumplan con unos buenos estilos educativos y unas buenas competencias parentales.

Dada la relevancia, hacemos referencia al conjunto de conductas, valores, etc, que presentan dichas figuras parentales sobre sus hijos y que afecta directamente a su desarrollo, adaptación, maduración y bienestar del niño. Esto es lo que conocemos como estilos educativos (Baurmrind, 1967). Según el autor, cabe reconocer tres estilos parentales, entre ellos destacamos el estilo parental democrático, autoritario y permisivo o indulgente. Más adelante, se completó esta clasificación con la aportación de Maccoby y Martyn (1983) con el estilo negligente o indulgente. Todos estos estilos nombrados con anterioridad son clasificados en base a las exigencias, el cariño, el control y la sensibilidad que ejercen los padres sobre sus hijos. Es importante destacar, que no se puede fijar al niño en un estilo determinado ya que éste va variando a lo largo del desarrollo y del tiempo (Harris, 2002), (figura 1).

Junto a Braumrind (1967) y Maccoby y Martín (1983) destaca Fuentes, Motrico y Bersabé (1999), quienes resaltan tres formas parentales educativas muy parecidas a las anteriormente mencionadas. Éstas se distribuyen de tal manera que el estilo democrático se asociaría a la forma inductiva, el estilo permisivo a la forma indulgente y, finalmente, el estilo autoritario con la forma rígida. Estas últimas dimensiones, sin embargo, se basan especialmente en el afecto, disciplina y comunicación.

Estilos parentales	Actitud	Exigencias	Comunicación	Finalidad	Según los expertos destacamos que:
<u>Democrático</u>	Priorizar las necesidades y preocupaciones de sus hijos.	Se imponen normas y límites de acuerdo al desarrollo del niño.	Bidireccional y recíproca.	Autonomía del menor.	-Estilo más recomendado. -Repercute positivamente en el rendimiento académico, en el bienestar psicológico y en la competencia social. -Aumenta el desarrollo moral.
<u>Autoritario</u>	Despreocupados. No se tiene en cuenta las necesidades y preocupaciones del niño.	No se explican los límites y reglas, simplemente se imponen. Emplean el castigo físico antes que el diálogo.	Mínima y unidireccional.	Tener el control absoluto del niño sin ningún propósito educativo.	-Menor competencia social. -Poco comunicativos y afectuosos. -Escasa interiorización de valores morales. -Mayor agresividad y dificultad para establecer relaciones gratificantes. -Dificultades para resolver conflictos por medio de la negociación. -Poca tendencia de involucrarse en actividades.
<u>Permisivo o indulgente</u>	Pocas expectativas acerca del comportamiento de sus hijos.	Prestan gran afecto y se involucran bastante con sus hijos pero	Alta y unidireccional.	_____	-Aparecen dificultades de autocontrol y autodisciplina. -Problemas de relación con sus iguales y en

		ejercen poco control sobre ellos. Aparecen conductas inapropiadas.			general. -Conducta antisocial. -Bajos niveles de madurez y de adaptación a las reglas. -Problemas para ceder a las peticiones o necesidades de los otros niños.
<u>Negligente o indiferente</u>	No se involucran en el desarrollo ni necesidades del niño. Son despegados y poco afectuosos.	No establecen límites ni responsabilidades.	Baja y unidireccional.		-No diferencian lo correcto de lo que está mal hecho. -No desarrollan el autocontrol. -No presentan un sistema de valores propio.

Figura 1. Tipos de estilos parentales según Braumrind (1967) y revisados por Maccoby y Martín (1983).

Recientes investigaciones apuntan que la organización, el desarrollo y el funcionamiento cerebral temprano, está asociado a los cuidados, la estimulación y unos adecuados tratos parentales (Barudy y Dantagnan, 2010, Siegel, 2007). Por otro lado, tanto las funciones cognitivas y motoras, como las socioemocionales, emergen de la interacción mantenida con los cuidadores y cuidadoras durante los primeros años de vida, que estimulan las sinapsis entre neuronas en las diversas regiones cerebrales (Barudy y Dantagnan, 2010). Otro estudio, sin embargo, ha señalado que aquellos padres protectores con poca autoridad, dan lugar a hijos con elevadas puntuaciones en capacidad verbal e inteligencia (Shears y Robinson, 2005).

Por otra parte, pero de acuerdo con la forma de educar a los niños, se han ido creando y

divulgando ideas totalmente erróneas haciéndose eco dentro de la población por lo que aquí corregimos y mostramos la forma correcta de llevar a cabo esta tarea basada en la parentalidad positiva. Entre las más habituales destacamos:

1. Premiarlos repetitivamente por cada una de las cosas que hacen.

 No convertirlos en “comedores de refuerzos”. Hay que enseñarlos a que hagan las cosas sin esperar nada a cambio.

2. No se pueden corregir las malas conductas ya que no se pueden emplear castigos corporales.

 Las malas conductas deben corregirse, para ello se pueden emplear varias alternativas sin recurrir al castigo físico, a los gritos, etc. Entre ellas:

-Ignorar el comportamiento para conseguir su extinción.

-Quitarle temporalmente todo aquello que le guste o desee.

-Hacerle ver que se pueden conseguir las cosas simplemente cambiando esa conducta por otra positiva (modular), empleando estrategias de negociación, explicación... entre otras.

3. Los padres no pueden poner en práctica este enfoque por ellos mismos sin la ayuda de un profesional que los vaya guiando en su proceso.

 La parentalidad positiva se puede realizar sin ayuda de un profesional ya que el rol que van a ejercer se basa en un ejercicio consciente y activo basadas en sus vivencias y observación de los demás, independientemente de eso, cada familia es diferente y para ello no hay una guía específica que seguir. Sin embargo, lo que un profesional si puede ofrecerle son ayudas, consejos y alternativas diferentes para situaciones específicas.

Sin embargo, cabe mencionar otros cuatro aspectos que son de gran relevancia y que deben ser atendidos para poder llevar el ejercicio de la parentalidad positiva con éxito. Por el contrario, si estas variables no estuvieran controladas, estaría destinado al fracaso (Figura 2).

Personal	Es una tarea evolutiva que contribuye al bienestar y realización personal.
Equipo parental	Son quienes forman el rol de padres, encargándose tanto de la crianza como de la educación del menor.
Parentalidad diádica	Se basa en crear a edades muy tempranas, un vínculo afectivo y fuerte entre los padres y el niño/a para así poder proporcionarle seguridad y confianza favoreciendo su personalidad y desarrollo.
Parentalidad social	Necesitan de la comunidad (ámbito escolar, laboral, sanitario...) y de las redes sociales para garantizar el funcionamiento y confortar así, la calidad de vida y bienestar familiar.

Figura 2. Planos que se deben llevar a cabo en la parentalidad actual.

Toda esta información y apoyo presentado puede obtenerse también de forma online. A través de esta plataforma se podrá acceder a todos los recursos necesarios para poder desempeñar el ejercicio parental. Además, de manera libre, podrán compartir con bastantes personas sus experiencias y opiniones sobre la crianza y la educación del menor, también pueden encontrar webs donde se anuncien programas que tengan como prioridad la reflexión y el aprendizaje acerca de la forma que deben adoptar como padres, entre otras... de tal manera que esto sirva como guía para todos aquellos que estén poniendo en práctica su rol como educadores (Ammari y Schoenebeck, 2015;

Jang, Hessel y Dworkin, 2017; Muñetón, Suárez y Rodrigo, 2015; Nieuwboer, Fukkink y Hermanns, 2013a; Rothbaum, Martland y Jannsen, 2008).

Por el contrario, apenas se encuentran estudios que lleven a cabo un seguimiento del uso que hacen los padres y madres de Internet en este idioma, así como posibles programas estructurados efectivos que proporcionen temas que tengan como fin la parentalidad positiva (Ammari y Schoenebeck, 2015; Muñetón, Suárez y Rodrigo, 2015; Nieuwboer, Fukkink y Hermanns, 2013a). Por esta misma razón, se creó en el 2010 el llamado “Educar en Positivo”, un programa online creado para todos los padres que estén interesados en la búsqueda del proceso de apoyo y formación. En julio de 2013, fue cuando por primera vez, este programa se subió a Internet, pudiendo acceder a él a través de la siguiente dirección URL: <http://educarenpositivo.es> (Torres, et al., 2015; Torres, Suárez y Rodrigo, 2014). Dicho programa posee un espacio habilitado para fomentar el apoyo entre iguales, consintiendo en que éstos se comuniquen y expongan sus competencias y capacidades para el desempeño de un papel parental positivo (Torres, Suárez, Álvarez, Padilla, Rodríguez y Rodrigo, 2015).

Una vez desarrollado el concepto de parentalidad positiva y todo lo que ello engloba (competencias parentales, estilos educativos...), ¿de qué manera afecta la práctica de la parentalidad positiva sobre el desarrollo del niño?

Pues bien, desde el nacimiento, los niños y niñas requieren de la estimulación permanente de sus padres y madres, que no solo son sus cuidadores, sino que particularmente se transforman en sus primeros educadores para lograr un desarrollo adecuado de su cerebro (Barudy&Dantagnan, 2010). Dicha estimulación debe ser lo suficientemente flexible, ajustada a cada una de las fases del desarrollo del niño y darse de forma constante para que el aprendizaje y el desarrollo cognitivo sea posible (Pérez, 2010:7).

En la primera etapa de la vida, la estimulación de dichas necesidades está claramente ligada a la satisfacción de sus necesidades físicas y acompañadas de los estímulos necesarios para el desarrollo de las capacidades sensoriomotrices, las percepciones, la atención y la memoria. Luego, se empiezan a agregar estímulos para el desarrollo del

lenguaje verbal y la capacidad de pensamiento, la reflexión y las FE (Barudy et. al Dantagnan, 2010).

Varios estudios han coincidido en que la implicación y la interacción de los padres hacia sus hijos dependerán del nivel de estudios y su estabilidad económica (Tamis- Le Monda, Shannon, Cabrera y Lamb, 2004). Estos dos últimos, influyen en el desarrollo cognitivo (Bradley y Corwyn, 2002). Según estas investigaciones, las clases en riesgo socioeconómico, tienden a despreocuparse en términos relacionados con el ámbito escolar y suelen emplear como método educativo, la fuerza antes que el racionamiento, la explicación y el diálogo que son los medios que utilizan las clases más altas (Mcloyd, Ceballo y Mangelsdorf, 1983). Por otra parte, se ha observado que aquellas madres que se integran con sus hijos participando en la lectura de cuentos como rutina, proporcionándoles juguetes que los estimule, haciéndolos partícipes en todo momento, usando poco el castigo... crean un ambiente enriquecedor facilitando así el pensamiento conceptual y el desarrollo del lenguaje. Por tanto, las familias provenientes de clases más altas tienen mayor acceso a la compra de juguetes que fomenten la motivación y estimulación del niño y, en suma, a poseer un clima bueno y positivo que favorece a su vez la autoestima de los padres lo que conduce a que éstos se adentren y se preocupen más por el contexto en el que el niño se mueve (escuela, actividades extraescolares, situaciones cotidianas...), de igual manera que crea la posibilidad de que los padres se sociabilicen con otras personas de su misma índole, es decir, con un lenguaje más rico en contenido que aquellos de clase baja, lo cual, el entorno que le rodea es más positivo, entre otras. Sin embargo, las clases más bajas encuentran más inconvenientes para conseguir estos materiales y los medios sociales adecuados. Esto podría explicarse por la tensión y el estrés ocasionados por diversos factores ambientales de tal manera que las consecuencias negativas se transmiten a los hijos a través de los padres. Estos tienen como prioridad la supervivencia (Burger, 2010).

En suma, los padres y cuidadores, son capaces de complacer de manera flexible, adecuada y ceñida a las necesidades cognitivas de los niños debido a sus conocimientos parentales y nivel de ingresos (Barudy y Dantagnan, 2005, 2010, Barudy y Marquebreucq, 2005).

Cabe destacar también que el nivel socioeconómico no solo influye al desarrollo cognitivo infantil sino también a las habilidades del lenguaje y al rendimiento escolar.

Finalmente, proponemos algunas estrategias que pueden ser útiles tanto para el desarrollo del niño como para potenciar las habilidades y competencias de los padres, como pueden ser: las interacciones basadas en el andamiaje y la imitación, el juego simbólico, las estrategias de descontextualización y el feedback, entre otras.

Mencionamos, las interacciones basadas en el andamiaje y la imitación puesto que se ha afirmado que efectivamente también influye sobre el desarrollo cognitivo y lingüístico del niño. Este proceso de adquisición y evolución del lenguaje que lleva al niño hacia un nivel cognitivo superior se genera de manera natural ante la situación a la que se expone cuando se produce la interacción padre- hijo (Grace, 1998:37).

Asimismo, se puntualizó la relevancia del juego simbólico y las estrategias de descontextualización (González, 1996) para comprender la relación objeto-concepto y del contexto espacio-temporal en situaciones desconocidas para ellos. De esta manera se apoya y se refuerza el aprendizaje de la lengua oral a la vez que trabajamos también, el desarrollo cognitivo.

En cuanto al feedback, según Reichle y colaboradores (1976), Sietz y Stewart (1975) y Phillips (1973) señalan que este influye en diferentes aspectos del lenguaje, entre ellos, el área fonológica, sintáctica y léxico semántica. En sí, es una herramienta que potencia y facilita el aprendizaje del menor.

Discusión y conclusiones

En un primer momento, los padres son quienes durante los principales años de vida eligen el lenguaje de sus hijos pretendiendo adoctrinar y controlar su mente, proporcionando pautas para estudiar la vida diaria. Por lo que, según como se le presenten y se le transmitan esas interacciones el niño irá adquiriendo y desarrollando dicho lenguaje (Pérez y Salmerón, 2006:114).

Asimismo, el adulto debe estimular diariamente al menor, de esta forma el área del lenguaje y de la cognición se ponen a prueba continuamente y esto hace que estas áreas

se desarrollen mucho más rápido que aquellos niños que no la reciban. Para ello, hay que tener en cuenta que el adulto debe crear un vínculo bastante cariñoso con él ya que sin este el aprendizaje no se llevará a cabo adecuadamente. Sin lugar a dudas, el afecto, la disciplina y la comunicación son elementos también cruciales para que la puesta en práctica sea posible. Por el contrario, aparecerán progresivamente múltiples déficits (Robinson et al., 2001; Pérez-Alonso Geta, 2003; López; Bonnenberger; Schneider, 2001; López; Schneider; Dula, 2002; Torío; Peña; Rodríguez, 2008; Banham et al., 2000; Belsky et al., 2005). Así pues, que los padres proyecten un buen autoconcepto y autocontrol, buenas estrategias para resolver problemas y tener buen proyecto de vida son capacidades importantes para una parentalidad positiva.

En resumen, los padres son un pilar fundamental para el desarrollo evolutivo de los niños. Por ello, identificar y evaluar correctamente las competencias parentales es una tarea indispensable. Por este mismo motivo, se exigen, para detectar la presencia o ausencia de competencias parentales, más sistemas de evaluación de las familias, así como de recursos y programas que fomenten la adquisición de estas competencias ya que actualmente son muy escasas. Por esto es que se hace conveniente normalizar estos recursos y fomentar su sostenibilidad para que toda la comunidad pueda aprovecharse de ello y además, hacer de ellos un instrumento de prevención más generalizado.

Aparte de ello, existen además, elementos que tienen en común dicha finalidad: la prevención. Entre ellos están las relaciones familiares, la supervisión parental, la parentalidad positiva, el entrenamiento en habilidades parentales o las interacciones afectivas positivas y las habilidades de comunicación emocional (Maiquez, Blanco, Rodrigo&Vermaes, 2000; Orte& Ballester, 2018; Orte, Ballester, Pascual, Gomila&Amer, 2018; Valero, Ballester, Orte&Amer, 2017;).

Por otro lado, respecto a los recursos tomados a través de la plataforma de internet, se observa que el apoyo social que se presta a través de estos recursos a los usuarios disminuye el estrés creado ante la desesperación por encontrar una solución y favorece a su vez, la toma de decisiones basado en un enfoque más positivo (House, 1981). Por ello, los usuarios interesados en este tipo de programa ven este recurso como un método alternativo, beneficioso y complementario a la educación parental tradicional (Daneback y Plantin, 2008; Drentea y Moren-Cross, 2005; Ebata y Curtiss, 2017; Funderburk, Ware, Altshuler y Chaffin, 2008; Myers-Walls y Dworkin, 2016;

Nieuwboer, Fukkink y Hermanns, 2013b). En cuanto al papel del profesional radica concretamente, en guiar y ayudar a los padres a mejorar la puesta en práctica, con el fin de que cobren conciencia del punto del que parten y de las habilidades que poseen para hacer frente al cambio.

Y en cuanto a la aplicación de este ejercicio, los padres han observado que han favorecido en sus hijos el desarrollo del lenguaje oral, así como también, áreas relacionadas con la fonología, la morfosintaxis, la semántica y la pragmática.

Siguiendo esta misma línea, diferentes investigaciones han afirmado que esta práctica fomenta los progresos de las dificultades del habla y del lenguaje (Law et al., 2003; Tosh, Arnott y Scarinci, 2017), facilita la adquisición de un vocabulario mucho más rico y extenso, ayuda a tener una actitud positiva ante los problemas, la autonomía a corto plazo, la facilitación de la comprensión de conceptos abstractos, un alto rendimiento académico y una mayor madurez y empatía, e incluso, tienen gran repercusión sobre el desarrollo cognitivo y la maduración cerebral. Dicho desarrollo cognitivo es condicionado por más de un aspecto: genéticos, sociales, escolares, etc.

También se ha podido concluir que, el conocimiento parental y el estatus socioeconómico se convierten en agentes predictores de la función cognitiva de los niños (Benasich y Brooks- Gunn, 1996).

Finalmente, se aprecia como las funciones ejecutivas (FE) se ven afectadas por el contexto social y las experiencias de aprendizaje, por lo que, ello influye en la memoria de trabajo, en la fluidez, la planificación, la inhibición y la flexibilidad cognitiva (Luria, 1996, Stuss y Benson, 1986). De igual manera, estos programas son útiles para prevenir las dificultades en: el área social y académico (McCormack, Mcleod, Mcallister y Harrison, 2009), en el desarrollo de la lectoescritura, trastornos psicopatológicos y el desempleo en la etapa adulta (Catts, Fey, Tomblin y Zhang, 2002; Durkin, Conti-Ramsden y Simkin, 2011; Schoon, Parsons, Rush y Law 2010).

Referencias Bibliográficas

Aguilar, Pablo Luis. (2017). Programas de Parentalidad Positiva para familias en riesgo psicosocial, y su implementación eficaz: Una breve revisión introductoria.

Arbulú Colona, R. (2014). Efectos de un entrenamiento en lenguaje positivo en un grupo de padres de familia. *Revista De Investigación En Psicología*, 7(2), 11-26. Recuperado de <https://doi.org/10.15381/rinvp.v7i2.5097>

Bernal Martínez de Soria, A., & Sandoval Estupiñán, L. (2013). "Parentalidad positiva" o ser padres y madres en la educación familiar. *Estudios Sobre Educación*, (25), pp. 133-149.

Cebotarev, Nora (2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), .[fecha de Consulta 10 de Abril de 2020]. ISSN: 1692-715X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=773/77310202>

Fuensanta Hernández, P. (1984). *Actitudes lingüísticas parentales y desarrollo del lenguaje infantil* [Ebook] (25), p. 35-60.

Hernando Detmer, M. (2017). Entorno familiar y habilidades lingüísticas. Estudio de casos múltiples. Recuperado de <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/24188>

Loizaga, F. (2011). Parentalidad positiva. Las bases de la construcción de la persona. *Revista De Intervención Socioeducativa*, 49(1), p. 71-89. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/250179>

López, Susana & Peña, José-Vicente & García-Pérez, Omar & Resumen, Grupo. (2019). Evolución de la Parentalidad Positiva: Estudio longitudinal de los efectos de la aplicación de un programa de educación parental. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 22. 109-126. 10.6018/reifop.22.3.389621.

Puertas, J.A.; Ruiz, M., Fresneda, M^a.D.; Godoy, F. (2019). Eficacia de un programa de entrenamiento para padres destinado a mejorar la comunicación oral y la conducta de sus hijos: un estudio preliminar. *Revista de Investigación en Logopedia*, 9(2), 107-127.

Ramírez, María Aurelia. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 31(2), 167-177. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052005000200011>

Romagnoli, C. & Cortese, I. (2015). ¿Cómo la familia influye en el aprendizaje y rendimiento escolar? Ficha VALORAS actualizada de la 1^a edición “Factores de la familia que afectan los rendimientos académicos” (2007). Disponible en Centro de Recursos VALORAS: www.valoras.uc.cl

Ruvalcaba Romero, N., Gallegos Guajardo, J., Villegas Guinea, D., & Lorenzo Alegría, M. (2016). Influencia de las habilidades emocionales, los estilos de comunicación y los estilos parentales sobre el clima familiar. *RIDPSICLO*, 2(3), 6. Recuperado de <http://www.ridpsiclo.ull.es/index.php/ridpsiclo/article/view/40/31>

Serrano, M., Grande, M., & González, S. (1969). Estilos educativos familiares: valoración en un grupo de familias españolas (p. 15-41). *Revista De Ciencias De La Educación*, (32), p. 15-41. doi: 10.19091/reced.v1i32.388

Suárez, Arminda. (2017). Evaluación del programa Educar en Positivo basado en entornos virtuales de aprendizaje experiencial ISBN 978-84-697-6637-8. 10.13140/RG.2.2.28455.44969.

Sallés, C., & Ger, S. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Revista De Educación Social*, (49), p. 25-47.

Suárez, P., Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios*, 12(20): 173- 198. Recuperado de <https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776>

Torio-Lopez, S., Pena-Calvo, J.V., Garcia-Perez, O. & Inda-Caro, M. (2019). Evolucion de la Parentalidad Positiva: Estudio longitudinal de los efectos de la aplicacion de un programade educacion parental. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 22(3), 109-126.

Vargas-Rubilar, J. & Arán-Filippetti, V. (2014). Importancia de la Parentalidad para el Desarrollo Cognitivo Infantil: una Revisión Teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12 (1), pp. 171-186.

Viguer Seguí, Paz, & Serra Desfilis, Emilia. (2008). Nivel socioeconómico y calidad del entorno familiar en la infancia. *Cadernos de Psicopedagogia*, 7(12), 00. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1676-10492008000100007&lng=pt&tlng=es.

Villena Carrillo, M. (2019). “*Los estilos de crianza y su relación con el desarrollo del lenguaje en niños de 3 a 6 años*” [Ebook]. Recuperado de <http://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/30303>